

TUXTLA EN ROSA PERRO. INVENCION Y PRACTICA EN LOS FANZINES

Vladimir González Roblero

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

INTRODUCCIÓN: *MEA CULPA*

El ánimo de este trabajo surge de algunas propuestas de los historiadores de la cultura. Concretamente me refiero a la aparición de la palabra *inventar* en la jerga de los historiadores, entre ellos Michel de Certeau (2006); y a las consideraciones del historiador francés Roger Chartier sobre los estudios del libro, quien sugiere desplazar la atención hacia las prácticas de lectura.¹ Desde esta doble perspectiva, propongo mirar una serie de publicaciones artesanales que han circulado, no con la misma frecuencia, desde finales de la década de 1980 en Tuxtla Gutiérrez. Se trata de fanzines, publicaciones independientes, artesanales, generalmente fotocopiadas, que han servido de medios de comunicación de jóvenes tuxtlecos, principalmente estudiantes preparatorianos y universitarios.

Este trabajo está pensado en dos partes. La primera de ellas se dedica al análisis de los textos de los fanzines, mirándolos como fuentes para reflexionar la representación de la ciudad y la apropiación de los espacios por sus usuarios. La segunda sugiere un desplazamiento de los textos hacia prácticas de distribución: además de fanzines y hacedores de fanzines, menciono, aunque con brevedad, las estrategias de su difusión y algo sobre sus públicos consumidores. Considero que la ruta que he establecido para la aproximación al estudio de estas publicaciones no es más que una invitación a explorar posibilidades de la historia cultural. Una exploración que merece atender, por igual, objetos como libros, revistas, hojas volantes, folletería, incluso obras de arte; y públicos consumidores de dichos objetos, así como las prácticas y mecanismos que posibilitaron su circulación.

En el año 2003 comencé a publicar un fanzine al que llamé *Alipuz*. En ese entonces pensaba más bien en un pequeño periódico estudiantil, pero descubrí que lo mío en realidad no era eso. Había otras publicaciones que circulaban en los cafés y centros culturales; se llamaban fanzines. Eran lo mismo que *Alipuz*: una hoja doblada a la mitad, tamaño

¹ Véase Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, España, 1996, especialmente los capítulos 2, "El mundo como representación", pp. 45-62, y 5 "Introducción a una historia de las prácticas de la lectura en la era moderna" (siglos XVI-XVIII), pp. 107-120.

oficio, fotocopiada, con artículos sobre grupos de *rock* y escritores *beat*; con poemas y narraciones con pretensiones semejantes al realismo sucio. Mi periodiquito, desde entonces fanzine, trascendió el espacio estudiantil. Lo hice circular en el mismo circuito de los demás fanzines. Paulatinamente comencé a publicar textos en otros fanzines, y los fanzineros publicaron en el mío; también llegaron mensajes a mi buzón de correo electrónico en el que adjuntaban algunas colaboraciones de gente que no hacía fanzines. Desde entonces me he interesado en este tipo de publicaciones como hacedor o promotor de los mismos. Por tanto, conozco parte de esta historia, conocimiento del que he echado mano para escribir el presente trabajo. Hay, pues, alguna información cuya fuente es mi experiencia, y he citado textos de mi autoría aparecidos en *Alipuz*

FANZINES, PUBLICACIONES ARTESANALES

En el comienzo de la década del año 2000 la capital de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, vio proliferar una serie de publicaciones independientes conocidas como fanzines. Se trataba, en algunos casos, de hojas volantes dobladas a la mitad, fotocopiadas; en otros, de *revistitas*, de pocas páginas, mandadas a hacer en imprentas. La mayoría de estas publicaciones se regalaban, circulaban de mano en mano; otras se vendían.

La palabra fanzine se forma de los vocablos en inglés *fan* (fanático o aficionado) y *magazine* (revista). Es una publicación hecha por “aficionados” en la que se aborda uno o varios temas. Estas publicaciones se popularizaron quizá gracias a la fotocopiadora, primero, y al acceso cada vez sin mayor dificultad a la tecnología de la información y comunicación, lo que permitió diseñar y editar textos, fotocopiarlos y distribuirlos. La aparición de *blogs* en *internet*, si bien no ha desalentado su publicación, sí ha hecho que los fanzines se trasladen a la *web*, rebautizándose como *ezine*.² Pueden definirse de esta manera:

Los fanzines son publicaciones independientes que se hacen “caseramente” con los recursos que se tengan a la mano, recortes de revistas y periódicos, notas escritas a mano, caricaturas, dibujos, viñetas, fotografías, etcétera, pegadas en hojas, con las que posteriormente se hace una especie de “original mecánico, que después se fotocopia y se “arma”, es decir, se ordena página por página.³

² Véase <http://es.wikipedia.org/wiki/Fanzine>, consulta 8 de abril de 2008. En Tuxtla, además de la proliferación de blogs, también han surgido fanzines en la red, como Émula, que se puede consultar en www.emulafanzine.blogspot.com

³ Aída Analco Martínez, “Fanzines, el papel de la resistencia”, formato pdf, disponible en <http://www.revistarebeldia.org/revistas/primeras%2012%20recortadas/revista17/07fanzines.pdf>, consulta 10 de junio de 2009.

Los hay de varios tipos. Pueden distinguirse al menos tres: el impreso, el electrónico y el fanzine-objeto (Niño y Reyes, 2005: 84-85). Actualmente los fanzines más comunes son el impreso y el electrónico. El primero de ellos no requiere más que de unas hojas de papel, escribir sobre ellas y fotocopiarlas; los segundos se han popularizado debido a la facilidad con que se puede crear un *blog* en *internet*. El fanzine-objeto es definido por su presentación. Sus contenidos se presentaban en “un sobre, caja de zapatos, dentro de bolsas de plástico” o cualquier otro objeto contenedor (Niño y Reyes, 2005: 85).

Un ejemplo:

(...) el fanzine *Gluc*, hecho por Hugo Huitzilpochtli (artista gráfico tuxtleco)... era un ánfora de litro llena de posh (...) que además traía en su interior una bolsa cerrada herméticamente; dentro de ella venía un rollito de papel que traía impresos los escritos y poemas (Niño y Reyes, 2005: 86).

La historia del fanzine puede situarse en los inicios del siglo XX, cuando aficionados a la ciencia ficción se vieron en la necesidad de crear espacios propios para la difusión de sus ideas (Niño y Reyes, 2005: 86). Sin embargo, su popularidad se registra en la década de 1970. El espíritu *punk* de entonces abanderaba la frase “hazlo tú mismo”. En ese tenor surgen publicaciones de grupos juveniles o de individuos que sabían que podían crear sus propios medios de comunicación (Niño y Reyes, 2005: 10). Estos fanzines se dedicaban a describir la escena *punk*, hablaban del género musical, de los grupos, de sus ideales; después las temáticas se diversificaron. Sus orígenes se pueden ubicar tanto en Estados Unidos como en Europa, en el ambiente de la generación de escritores llamados *beat* y del surgimiento del *punk*.

En la década de 1980 aparecieron los fanzines en México. Al primero de ellos lo han situado en el año 1982. Se trata de *Fanzine falso magazine*, de corte *punketo*.⁴ Los fanzines han proliferado en ciudades grandes, como la capital mexicana, y otras cercanas o del centro del país. Puede decirse que es un fenómeno netamente urbano.

En Tuxtla comenzaron a publicarse fanzines desde finales de la década de 1980, aunque se ha querido hacer ver que el primer fanzinerero fue el famoso periodista don Ruma, quien publicaba a principios de siglo su *Estrellita de Oriente* (Niño y Reyes, 2005: 96). Entre los primeros fanzines que aparecieron en Tuxtla se hallan *La hora de la una*, *Rock en Chiapas*, *Vínculos* y *El terruño* (Niño y Reyes, 2005: 96-97). En la década de 1990, también en su ocaso, aparecieron los fanzines *El sótano y la luna agujerada*, *Cinético marginal* y *La*

⁴ Aída Analco Martínez, “Fanzines, el papel de la resistencia”, formato pdf, disponible en <http://www.revistarebeldia.org/revistas/primeras%2012%20recortadas/revista17/07fanzines.pdf>, consulta 10 de junio de 2009

caverna.⁵ Posteriormente, en los inicios de la década de 2000 hay una especie de *boom* en la elaboración de fanzines. Se cuentan entre ellos *Tráfago*, *Tuguchis*, *El ejercicio de lo absurdo*, *Alipuz*, *Sangre de yugular*, *La komunidad mierda*, *Popotito 22*, *Vallium Ball*, *Poéticarbitraria*, *Caducifolio*, *Elipsis*, *Claustrofobia mental*, *Encartonando cocodrilos*, *Minúsculo*, *El telescopio de Hubble*, *La Jeringa* y más recientemente *Pachito* y *Ruta-24*. Después, con la popularización del blog o bitácoras personales, algunos de estos fanzines comenzaron a publicarse en la *web*, como *Popotito 22*, *Alipuz*, *Caducifolio*; aparecieron otros como *Émula* y *Absurdo marginal*.

Así recuerda sus inicios uno de los fanzineros, Luis Daniel Pulido:

Empecé a hacer publicaciones en 1993 sin saber lo que era un fanzine; fue años después que me enteré de este formato y su contexto social y político con los grupos punks de la ciudad de México. Lo primero que hice fue un periódico mural con secciones de cine, música (rock, por supuesto), análisis político y crítica a la escuela donde estudiaba. Como este último apartado enojó a los maestros, ya no se me permitió el periódico mural, así que empecé el formato de revista, es decir, dos hojas tamaño oficio dobladas por la mitad y grapadas a mano una por una.⁶

Las hojas dobladas a la mitad, atravesadas por una grapa, se acercaban ya a la idea de fanzine que conocemos actualmente. Historia similar a la anterior es la de Omar Navo, fanzinerio originario del estado de Sonora, pero avecindado desde inicios de la década de 2000 en Chiapas:

Supé lo que era un fanzine cuando cursaba la secundaria, por el año de 1992 (...) Una persona muy allegada a mí me mostró por primera vez un manojito de fotocopias formadas como una revista; los temas: crónicas (...) entrevistas de grupos de varios géneros del rock y crónicas de 'tocadas' de la escena subterránea del estado (Sonora).

Los fanzines de entonces eran como los que describe Omar Navo: un manojito de fotocopias dobladas a la mitad, con recortes de periódicos, fotografías y textos, algunos escritos a mano, otros mecanografiados. Posteriormente se empezaron a diseñar con

⁵ Los dos primeros son autoría de Luis Daniel Pulido, a quien se le reconoce como uno de los primeros fanzineros en Chiapas.

⁶ Documento "Testimonio de Luis Daniel Pulido Aguilar", junio de 2009, archivo particular.

programas profesionales de edición de textos, como *page maker* o *corel draw*, y algunos se fueron a las imprentas para mejorar la calidad de la edición, aumentar el tiraje y disminuir de algún modo los costos. Dicha suerte corrieron, por ejemplo, los fanzines *Tráfago* y *La Jeringa*. El tiraje del primer número de *La Jeringa*, aparecido en 2007, fue de mil ejemplares; este número, a diferencia de otros, se vendió en 10 pesos.⁷ Otros continuaron siendo fotocopias, y su tiraje oscilaba entre los 100 y 200 ejemplares.

TUXTLA EN ROSA PERRO⁸

Los historiadores de la cultura han incorporado en su vocabulario nuevos términos para designar la construcción de sus objetos de estudio. Uno de ellos, como señalan Peter Burke y Roger Chartier, es el de *invención* (Burke, 2006: 99-101). Michel de Certeau, por ejemplo, en *La invención de lo cotidiano*, hace un excelente ejercicio sobre la apropiación de los espacios. El historiador francés, autor también de otro texto paradigmático, *La escritura de la historia*, pone en juego las maneras en que los seres humanos hacen suyo el lugar que habitan.

En *La invención...* De Certeau escribe sobre usos, apropiación y reutilización, “ubica en nuevos contextos aquello de lo que se había apropiado” (Burke, 2006: 101).

Dice:

Productores desconocidos, poetas de sus asuntos, *inventores* de sus senderos en las junglas de la racionalidad funcionalista, los consumidores producen algo que tiene la forma de ‘trayectorias’ (...) Trazan trayectorias indeterminadas, aparentemente insensatas porque no son coherentes respecto al espacio construido, escrito y prefabricado en el que se desplazan.⁹

Por otro lado, aunque en el mismo tenor de la apropiación de los espacios, los historiadores de las regiones establecen un correlato entre regionalidad y regionalismo para poder hablar de la región como unidad. Se refieren a la apropiación de los espacios físicos por sus habitantes, es decir, el espacio físico es la regionalidad, y la apropiación que de ellos hacen sus habitantes es el regionalismo o la identificación con dicho espacio.¹⁰ La

⁷ Documento “Fanzines en mi vida. Testimonio de Omar Gámez Navo”, junio de 2009, archivo particular.

⁸ Le debo a Luis Daniel Pulido la expresión “rosa perro”. Véase: “La vida en rosa perro”, en *Tráfago*, núm.1, septiembre de 2004, Tuxtla Gutiérrez, s/p.

⁹ Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano*, citado en Luce Giard, “La fascinación y puesta en relato de lo cotidiano, y ciencia de lo singular. Itinerario intelectual de Michel de Certeau”, p. 37. Las cursivas son mías.

¹⁰ Véanse al respecto Eric Van Young, “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas”, en *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, Alianza

apropiación es la *invención* a la que aludí al principio. Lo es porque al identificarse con los espacios que habitan, es decir, con su regionalidad, se apropian de ellos, los construyen, condición necesaria, dirán los teóricos, para poder hablar de región como concepto.

Ahora bien, invención-apropiación, como conceptos, no necesariamente reclaman paternidad. Lo mismo se ha desarrollado en otras ramas de la ciencia social, quizá sin la perspectiva histórica lo que, me parece, es en el fondo lo único que los diferencia.

Por ejemplo, los geógrafos se han acercado al estudio de las regiones desde la perspectiva de la apropiación de los espacios. Su preocupación no es la descripción objetiva de los elementos naturales visibles, sino acentuar interacción entre espacios y sociedad (Hoffman, *et.al.*, 1997:14).

La interacción pone en la mesa elementos resultantes de la actividad humana, de la explotación y readecuación de los espacios, pero también de las formas de apropiación y representación. La modificación de los espacios transforma, al mismo tiempo, los conceptos o categorías de análisis utilizados para su estudio. De este modo, no basta hablar de ambiente o medio ambiente, donde el ser humano forma parte de lo dado, de la naturaleza misma. Es necesario, entonces, emplear el término paisaje que se refiere a la modificación del ambiente por parte del ser humano (Holzer, s/f: 100). Estas preocupaciones han sido recogidas, además de historiadores, por otros científicos sociales como antropólogos y sociólogos, quienes han puesto especial énfasis en el papel de los sujetos que habitan los espacios, la geografía:

El espacio no es nada sin sus creadores, que son a la vez sus usuarios. Los productores del espacio no son sino los actores sociales, que son tanto productores como consumidores; al mismo tiempo autores, actores y espectadores (Hoffman, *et.al.*, 1997: 22).

Las temáticas de los fanzines que circulan en Tuxtla son varias. Todos, no obstante, expresan la urbanidad en las que sus hacedores están inmersos. Hablan de la tecnología, las cantinas, el estadio de fútbol, la calle, las plazas comerciales, el autotransporte, la policía, etcétera. Se quieren testigos, cual crónica urbana, de la evolución de una ciudad, Tuxtla Gutiérrez, que sin estar preparada para ello dejó de ser pequeña para convertirse en metrópoli, alcanzada por la región transnacionalizada en que se ha convertido el sureste mexicano.¹¹

editorial, México, pp. 429-451, y Arturo Taracena, "Región e historia", en línea, en http://www.ciesas.edu.mx/Desacatos/01%20Indexado/Saberes_2.pdf, consulta 6 de abril de 2008.

¹¹ La región transnacionalizada, dirán Morales y Robinson para el caso centroamericano, se refiere a las regiones a donde llegan los migrantes como consecuencia de la transnacionalización de las economías. Véanse Abelardo Morales,

Esta ciudad devino capital del estado en 1892, hacia el final de la lucha decimonónica entre liberales y conservadores. En ese año el gobernador Emilio Rabasa decidió trasladar los poderes a Tuxtla, terminar con los pequeños caudillismos y centralizar el poder para fundar el Estado moderno en Chiapas (véase Benjamin, 1990). Desde entonces Tuxtla no ha dejado de ser la capital, y sus élites, tradicionalmente liberales, emergentes, según García de León,¹² han sido testigos y partícipes de las inversiones que han transformado su fisonomía. Las zonas comerciales, la proliferación de universidades privadas, muchas de ellas franquicias, el establecimiento de maquilas y, en general, la modernización ha determinado la dinámica poblacional de una ciudad que alberga alrededor de 500 mil habitantes, de los cuales más de la mitad se halla entre la población productiva, incluyendo a los jóvenes.¹³

Las circunstancias ciudadinas están ahí, y se han construido, también, en un largo aliento. La ciudad es una circunstancia histórica, delimitada en el tiempo, y que día a día se reconstruye. En la ciudad —sus calles, casas, avenidas, resquicios— vive una población que la admira, y otra que no la rechaza, pero no le canta alabanzas, sino al contrario:

La ciudad muestra al universo la esencia de lo humano: no hay otro lugar donde sea tan útil, tan necesaria, tu codicia y la mía... El poderoso sueña con ila gran ciudad!, con ser civilizado, porque su barbarie lo avergüenza, lo entristece. El poderoso —pobrecito— cree que solamente así será perdonado por dejar el río, la milpa, su choza y las historias que contaba su familia bajo las estrellas.¹⁴

La ciudad es el espacio físico sobre el que suceden los fenómenos sociales, y al que un grupo se adhiere para establecer complejas relaciones, y manifestarse, de cualquier manera, en torno a ella. Los hacedores de fanzines son un grupo juvenil que manifiesta

La diáspora de la posguerra, Flacso, Costa Rica, 2007, y William Robinson, *Transnational Conflicts, Central America, Ssocial Changes and Globalization*, Verso, Inglaterra, 2003.

¹² Antonio García de León sitúa a la élite liberal en los valles centrales, incluida Tuxtla, y la califica como emergente pues nació en el periodo de Reforma, cuando se secularizan los bienes de la Iglesia y se expropián las tierras comunales. Muchos de éstos cayeron en manos de los liberales. Véase Antonio García de León, *Resistencia y utopía*, Era, México, 1995.

¹³ Según la última cifra del INEGI, de 2005, que indica que en Tuxtla habitan 503 mil 320 personas, de las cuales 328 mil 518 oscilan entre los 15 y 64 años de edad. Véase <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mpob93&c=3839&e=07> consultado el 8 de abril de 2008.

¹⁴ Sid/Ind, "La ciudad", en *Caducifolio*, 11, s/f. O quizá también: "Atravesamos las calles y el paisaje que se cae a pedazos: edificios desgajados, parques rotos, retazos urbanos desmoronándose a nuestro lado. Un olor a mierda y a podrido atraviesa la ciudad. ¿Cuándo fue, pues, que ahí tus papás se bañaban? Elpinchequijote, "Sin título", en *Ejercicio de lo absurdo*, No. 5, febrero de 2004, s/p.

sus posiciones sobre el lugar que habitan. Ya no son las loas que cantaban a Chiapas los viejos poetas, quienes lo ensalzaban; ni los trovadores que no se cansan de manifestar visiones románticas sobre su terruño. Esta otra comunidad, a la que bien podría endilgársele el calificativo de “imaginada”, como lo ha utilizado Anderson al referirse a los nacionalismos (porque no todos se conocen, pero participan del espíritu de pertenecer a una misma generación)¹⁵ vive de manera diferente su condición citadina.

En los fanzines se examina la ciudad y se camina sobre ella viendo lo que otros, en otras publicaciones, con pretensiones distintas, no ven. La ciudad es sinónimo de modernidad, al menos en los fanzines queda constancia no de ella, sino de la manera en que se asume dicha condición:

La inercia cultural es la que nos lleva o nos trae. En Tuxtla la inercia va rumbo a la modernidad pero no puede negar lo que de por sí nos arrastra: la entraña de un pueblito. La diversión en los pueblos o las colonias —más que la tele— son: el baile, el paseo, el parque y los deportes, y lo son porque es el momento de ligue, de conocer gente. Lo mismo pasa ahora, pero en lugar de parque están: las plazas, todas las plazas que contienen a los cines multisalas. Y en vez del baile: el antro. Y en vez de la cancha de básquet: el estadio... (Martín, septiembre de 2004).

En la última década se abrieron plazas comerciales y proliferaron las salas cinematográficas. Asimismo, las empresas transnacionales, que se han expandido recientemente también hacia Centroamérica, han ocupado espacios y modificado el paisaje de la ciudad. Dichas circunstancias se manifiestan en los fanzines de distintos modos:

Meterse a Vips a comer lo que sea, embarrarse los dedos y llevárselos a la boca, chuparlos, eructar y decir su puta madre, pinche mesera que sabrosa está, guñarle un ojo e invitarla a coger con un estruendoso eructo, repitiendo la comida barata, light, que se desliza a través de los aparadores de la modernidad, de lo *cool* (González, 2004: 1-2).

O una descripción de un paseo cotidiano por la plaza comercial:

¹⁵ Dice Benedict Anderson: “Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”, Véase Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, F.C.E., México, 1991, p.23.

Aire acondicionado, piso blanco y bruído, escaparates provocadores, gente fina y aromática: son un primer mundo en miniatura. Nosotros, más parecidos a los braceros que a los turistas, caminamos con el temor de quien no quiere romper nada en ese territorio frágil, extranjero (Martín, enero de 2005; s/p).

“Gente fina y aromática” que, claro, no es sólo la que deambula por los grandes centros comerciales,¹⁶ pero que nos introduce en otro tema, el de la “alta sociedad”. Émula de las mejores páginas de sociales de los diarios nacionales, en las páginas de los periódicos locales se leen entrevistas y se ven fotografías de quienes pertenecen a ese segmento de la sociedad chiapaneca. Ahí están sus nombres, sus títulos académicos, sus ocupaciones. Los fanzines también se ocupan de ellos. De sus nombres, sus títulos, pero con los ojos de quien vive de manera distinta la urbanidad. Se les considera, con sorna, pertenecientes a una sociedad perruna, “sino por qué llamarse la ‘cuquis’ Serrano, el ‘gordo’ Orantes, el duque de santo ton. Gente bonita, perros muy caros” (Pulido, septiembre de 2004: s/p).

Estos personajes de la sociedad aquí son ridiculizados, y aparecen, en las páginas de los fanzines, junto con otros de la vida cotidiana. Ahí están las fotografías, algunas en portada, de los indigentes,¹⁷ o de otros personajes urbanos, como los merolicos,¹⁸ o los vendedores ambulantes (González, 2005: 4). Hay más temas, pretextos, algunos existencialistas, *punks*; crónicas que recorren las calles de Tuxtla para desandar los amores¹⁹ en fin la ciudad, lo urbano como eje que articula a los fanzines que circulan en Tuxtla Gutiérrez.

Todos los temas expresan una condición: la pertenencia a la ciudad. Son formas de expresión de una condición que se ha formado a lo largo del tiempo. La ciudad, Tuxtla, que gracias a las coyunturas políticas se convirtió en capital y que, como parte del mismo proyecto, paulatinamente experimentó cambios en su fisonomía, se convirtió, debido a sus élites, en uno de los principales centros comerciales de la entidad. Sectores sociales como el de los juveniles han resignificado el sentido de habitarla. Se pronuncian de distintos modos, a través de los grafitis, los conciertos de *rock*, las lecturas de poemas, los fanzines. Este otro medio de comunicación se refiere, pues, concretamente a lo urbano y también son producto de una necesidad

¹⁶ Sin embargo, la idea se repite: “Caminar desnudo por las calles, sin la más puta idea del pudor; otear por las tiendas, por las mentadas plazas de Tuxtla, por ejemplo, para que las niñas bien corran a la iglesia, sudorosas, a hacer la señal de la cruz, tomen un par de velas y se las metan por el culo”, Vladimir González, *Alipuz.*, p.1

¹⁷ *Tránsito* No. 3, enero de 2005.

¹⁸ *Sangre de yugular*, no. 4

¹⁹ Flakko, “Porque no habrá últimos tracks, ni últimas rolas” en *Cinéticomarginal*, No. 27, s/f.

de la juventud de debatir en la esfera pública, a través de estrategias propias de comunicación.²⁰

El discurso de los fanzineros refleja la relación que guardan con la ciudad. No necesariamente tendrán que enarbolar un sentimiento romántico, ensalzando su condición. Sucede, como se ha visto, de forma inversa. La ciudad alimenta sentimientos de la población, y de sus diversos sectores, hacia ella. Este sector se imagina la ciudad a su modo, y conforman, en este mismo tenor, una comunidad imaginada que comparten otros jóvenes con inquietudes similares, sin la posibilidad de discutir en la esfera pública. En una de las múltiples dimensiones de la realidad social encontramos el binomio espacio físico-relaciones sociales como una de las tantas maneras de los seres humanos de apropiarse del lugar que habitan. En otras palabras, de inventarlo.

DE LOS PEGOSTES A LOS BLOGS

Si cierta corriente de la historia cultural se centraba en objetos, entre ellos obras de arte, como las literarias, para retratar “el espíritu de una época” (Burke, 2006, capítulo I), Chartier propone, al contrario, algunos desplazamientos hacia la apropiación de los textos por parte de los lectores y la creación de redes de distribución de los mismos. Al criticar, de manera constructiva, la corriente historiográfica denominada “de las mentalidades”, sugiere “desplazar” el objeto de estudio hacia las prácticas y representaciones. No basta describir el texto a estudiar, sino plantearse, también, preguntas sobre cómo eran leídos esos textos, cómo se los apropiaban sus lectores, de qué manera circulaban en la sociedad, cómo los resignificaban. De este modo, al proponer rutas metodológicas para la historia del libro y la lectura en el Antiguo Régimen francés, Roger Chartier sugiere tres desplazamientos para abandonar la idea de inventariar libros.

El primero de ellos se refiere a los usos contrastados de materiales compartidos, es decir, a comprender “cómo los mismos textos pueden ser aprehendidos, manejados y comprendidos en formas diversas” (Chartier, 1996: 110) por cualquier tipo de lector.

El segundo desplazamiento sugiere reconstruir las prácticas que facilitan los accesos a los textos. En este sentido se debe tener en cuenta los mecanismos que facilitaban el acceso a la lectura, entre ellos los olvidados, como la lectura en voz alta (Chartier, 1996: 111).

²⁰ Así lo ha hecho notar Clodoveo Malo Balboa, “Fanzines, narrativa y esfera pública en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas”, formato html, disponible en <http://emulafanzine.blogspot.com/2007/09/fanzines-narrativa-y-esfera-pblica.html>. consulta 10 de junio de 2009

El tercer desplazamiento propone estudiar las transformaciones del texto en función de los posibles lectores. Aquí, recuerda Chartier, se debe tener en cuenta la distinción entre texto y libro. “Los autores no escriben libros: escriben textos que luego se convierten en objetos impresos” (Chartier, 1996: 111). Por lo tanto es conveniente tomar en cuenta tanto las estrategias de escritura de los autores como las decisiones de los editores tanto en la modificación de los textos como en los diseños de los libros, siempre pensando en el lector al que se intenta llegar (Chartier, 1996: 111).

La propuesta de Chartier se inscribe en lo que se ha llamado nueva historia cultural. Esta otra forma de historiar hace a un lado los grandes acontecimientos, los grandes hombres, las grandes obras, para centrar su objeto de estudio en la vida cotidiana, en la gente común y corriente, en la historia desde abajo. No pretende, por ejemplo, hablar de los autores de los libros ni de sus temáticas, sino más bien de sus redes de distribución y de las lecturas que de ellos hacían sus usuarios.²¹ Distingue, por lo tanto, en palabras de Ricoeur, el “mundo del texto” del “mundo del lector”.²² Es cierto que la primera parte de este trabajo refiere a la *invención* como una nueva preocupación de los historiadores de la cultura, y que esta preocupación, de acuerdo con Burke, es uno de los rasgos de la nueva historia cultural. La segunda parte, sin embargo, resulta al mismo tiempo un ejercicio que ejemplifica al menos uno de los desplazamientos sugeridos por Chartier. De este modo, aquí abandonamos el análisis del texto o el estudio centrado en los objetos, para explorar, primero, las formas de distribución y, segundo, los lectores de los fanzines. La primera de las exploraciones puede rastrearse con los mismos fanzineros, quienes señalan las formas en que distribuían sus publicaciones; la segunda es un reto que habría de buscarse en correos electrónicos, comentarios en los blogs, notas de prensa y entrevistas, trabajo que escapa a las pretensiones que ahora me convocan. Entramos, de este modo, en el terreno de las prácticas que han permitido a los lectores hacer suyos los textos.

Al hacer memoria de los primeros fanzines que comenzó a hacer, allá por 1993, Luis Daniel Pulido Aguilar, a quien se reconoce como uno de los primeros fanzineros en Tuxtla Gutiérrez, recuerda de qué manera los hizo circular:

El primer número fue fotocopiado y distribuido ya no sólo en la prepa, salimos a las bibliotecas y cafeterías de Tuxtla Gutiérrez. Esto ya fue en 1994, y para el

²¹ Así lo ha hecho, por ejemplo, Carlo Ginzburg al narrar la historia del molinero italiano Menocchio, quien hizo lecturas muy particulares de una serie de libros, literarios y eclesiásticos, que circularon en los inicios de la Edad Moderna. Véase Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, Muchnick, España, 2001.

²² De Paul Ricoeur, puede verse, al respecto, *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, vol III, específicamente el capítulo 4, “Mundo del texto y mundo del lector”, pp. 864-900, Siglo XXI, México, 1996.

segundo número uno de nuestros lectores nos ofreció la imprenta de sus hermanos. La imprenta se llamaba “Hermanos Broca”. Como no había programas de diseño y la única computadora que había era una Macintosh destartada, diseñábamos en Word y prácticamente se terminaba a mano y pegando las viñetas con *Pritt*. Posteriormente íbamos a sacar los negativos, comprábamos el papel y maquilábamos en la imprenta. Por supuesto nuestro tiraje aumentó de cien a quinientos ejemplares y nos salía más barato que fotocopiar. El primer fanzine se llamó *Vínculos* y duró un año. Luego tuve que irme de Chiapas y retomé la publicación con el nombre de *El sótano y la luna agujerada*, que era un tabloide en cartoncillo y a dos tintas. Pero otra vez tuve que viajar para regresar tres años después y hacer el fanzine *Cinéticomarginal*, que fue una sola hoja tamaño oficio doblada por la mitad y que salía a pegar por la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, del Tec Regional a la Unicach, a pie y por las noches (Pulido Aguilar, junio de 2009).

La anterior ha sido una de las prácticas más comunes. Los fanzines se pegaban en las paradas de los colectivos, espacio donde los usuarios del transporte público podían detenerse a leerlos. Varios de los jóvenes que se dedicaban a hacer este tipo de publicaciones recurrieron a esta estrategia. Las paredes de las calles o los postes de luz pronto se vieron inundados por estas publicaciones que compartían espacios con anuncios publicitarios de cualquier índole. Otro de los fanzineros, Omar Navo, al venir a Chiapas procedente de Sonora, se encontró con que en Tuxtla también se hacían fanzines y que se distribuían de la misma manera que en el norte del país:

Después de la carrera (Ciencias de la Comunicación) me mudé a vivir al estado de Chiapas y es acá donde me encuentro con buenos cómplices con los que comparto una afinidad por el gusto de la literatura y el rock. Y fue específicamente con el buen Víctor Molina con quien nos aventuramos nuevamente a hacer fanzines. Hemos ya hecho varios, los temas han sido los mismos, lo que hemos variado son los nombres de nuestros proyectos: el primero que hicimos se llamó *Sangre de Yugular*. Y nos ocupábamos básicamente a difundir la obra de amigos literatos de todas partes del país. Era la primer *Sangre de yugular* una hoja que pegábamos en los postes, en los mercados y en diferentes puntos de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Fue en esta etapa cuando supimos de la existencia de otros fanzines de igual distribución e impacto.²³

²³ Documento “Fanzines en mi vida. Testimonio de Omar Gámez Navo”, archivo particular.

Otra de las formas de hacerlos llegar a los lectores era repartirlos en distintos lugares. Los más comunes eran las bibliotecas, los cafés culturales y las cantinas. De este modo, fanzines como *Cinéticomarginal*, *Tráfago*, *Ejercicio de lo absurdo*, entre otros, podían encontrarse en la entrada de la librería del centro cultural “Jaime Sabines”. Otro, como *Sangre de yugular*, se adquiría en cantinas como El Che Garufas, también en Tuxtla. Además de pegarlos, o dejar ejemplares en determinados lugares, también se repartían de mano en mano. Los fanzineros salían a las calles a repartirlos: “las opiniones y sugerencias se daban de contacto directo al momento de distribuirlo, y encontrarlos con que la gente esperaba el número siguiente”.²⁴ También iban a las escuelas, principalmente preparatorias y universidades, donde los regalaban a los alumnos.²⁵ Algunos los leían con atención, otros los tiraban; a veces, cuando se empezaron a hacer en imprentas, se pedía cooperación, había quien pagaba al menos cinco pesos por ellos. Poco a poco se fueron formando públicos lectores de fanzines quienes, al mismo tiempo, podían participar en ellos con algunos textos. Los contactos con los lectores y con los posibles colaboradores eran a través del correo electrónico. De este modo se fueron creando comunidades lectoras y hacedoras de fanzines que trascendieron las fronteras de la ciudad. En septiembre de 2005 se realizó el “Filin Xerox Revenge Chiapaneco”, un encuentro de jóvenes fanzineros en Tuxtla.²⁶ Fue el intento de crear una organización que llevara la propuesta a distintos lados. Poco tiempo después este grupo fue invitado a participar en Acayucan, Veracruz, en un encuentro con fanzineros de la localidad.²⁷ Tres años después, en la Unicach, se volvió a realizar otro encuentro con los mismos integrantes del Xerox, esta vez gracias a la iniciativa de la universidad, concretamente de la escuela de Gestión y Promoción de las Artes.²⁸

Otra de las formas de distribuir fue a través del correo electrónico. El fanzine *Alipuz* llegó a repartirse, además de la versión impresa, en formato PDF, a través de listas de correo electrónico.²⁹ Con la popularización de las llamadas bitácoras o blogs, en internet, algunos de los fanzines se convirtieron en ezines, es decir, fanzines publicados en internet. Actualmente se pueden encontrar en la red fanzines que en un primero momento fueron impresos, como *Popotito 22* o *Alipuz*; pero también existen fanzines

²⁴ Documento “Testimonio de Luis Daniel Pulido Aguilar”, archivo particular.

²⁵ Documento “Fanzines en mi vida. Testimonio de Omar Gámez Navo”, archivo particular, y documento “Sos cochi vos 2005, la gira”, septiembre de 2005, archivo particular.

²⁶ Afiche del encuentro “Filin Xerox Revenge Chiapaneco”, septiembre de 2005, archivo particular.

²⁷ Documento “Sos cochi vos 2005, la gira”, septiembre de 2005, archivo particular.

²⁸ <http://emulafanzine.blogspot.com/2007/09/fanzines-narrativa-y-esfera-pblica.html> consultado el 20 de mayo de 2009.

²⁹ Según la página del fanzine *Émula*, el primer fanzine cibernético en Tuxtla fue *Alipuz*, pues se distribuyó en formato pdf a través de correo electrónico.

que nacieron en la red, y que después tuvieron su versión en papel, como *Émula*. Este último es hecho por integrantes del fanzine impreso *Tráfago*. El registro de los lectores pareciera ser ahora mucho más sencillo, ya no sólo a través del correo electrónico, sino también de los comentarios que dejan en los blogs.³⁰ Dichos comentarios generalmente se refieren a los textos publicados, juicios de valor sobre los mismos; funcionan, pues, como foros de discusión a la vez que espacios de comunicación.

CONCLUSIÓN

Me gusta el verbo explorar. En las líneas escritas hasta aquí he querido hacer eso: explorar una posibilidad para el estudio de impresos a partir de propuestas de la nueva historia, específicamente de la historia cultural. En cuanto exploración no es pretensión mía agotar posibilidades. Es claro que aquí no se agotan, sino que más bien quedan abiertas. El estudio sobre los fanzines, al menos en Chiapas, ha sido poco explorado. Quienes lo han hecho han centrado su discusión en la participación de un determinado sector juvenil en las esferas públicas, a través de los fanzines, al no tener espacios suficientes para el debate de los problemas sociales; otros han visto en ellos posibilidades de comunicación alternativa y de medios de comunicación independientes. La historia de lo impreso, en la historia cultural, es otra de las posibilidades que, mero guiño, aquí se explora. Las inquietudes pueden explorarse con mayor profundidad, a partir de los desplazamientos: ¿quiénes los hacen?, ¿con cuáles finalidades?, ¿cuáles han sido los procesos de elaboración?, ¿quiénes han sido sus lectores?, ¿cómo se los han apropiado?, ¿qué impacto han tenido? Y para la historia: ¿qué dicen de una época?, ¿qué dicen de la cultura popular? ¿de qué manera subsisten otras formas de pensamiento distintas a las dominantes?

Las corrientes de la escuela historiográfica conocida como *Annales* han abogado por una historia desde abajo, generando conocimiento sobre sociedades concretas a partir de acontecimientos de la vida cotidiana, no de los grandes acontecimientos. Hacia allá han caminado tanto la historia de las mentalidades como la microhistoria. Las publicaciones como las que han sido objeto de este trabajo son, a mi parecer, el envés de lo que se lee y dice en los medios de comunicación, tradicionalmente cooptados por las esferas gubernamentales, y donde se define el *mainstream*. Pueden ser alternativas de publicaciones independientes y también fuentes para hacer pensar las sociedades al modo de la nueva historia.

Queda aquí un sendero por explorar.

³⁰ Documento "Testimonio de Luis Daniel Pulido", junio de 2009, archivo particular.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict, 1991, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, F.C.E., México.
- Benjamin, Tomas, 1990, *El camino a Leviatán. Chiapas y el Estado mexicano, 1891-1947*, CONACULTA, México.
- Burke, Peter, 2006, *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, España.
- Chartier, Roger, 1996, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, España.
- De Certeau, Michel, 2006, *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México.
- García de León, 1995, Antonio, *Resistencia y utopía*, Era, México.
- Giard, Luce, 2006, “La fascinación y puesta en relato de lo cotidiano, y ciencia de lo singular. Itinerario intelectual de Michel de Certeau”, en Carmen Rico de Sotelo, *Relecturas de Michel de Certeau*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 35-39.
- Ginzburg, Carlo, 2001, *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Muchnik, España.
- Hoffman, Odile, et. al., 1997, *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, CIESAS, México.
- Holzer, Werther, s/f, “Una discusión fenomenológica sobre los conceptos de paisaje y lugar, territorio y ambiente”, en Graciela Uribe Ortega (compilador), *Cuaderno de geografía brasileña*, Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge Tamayo”, pp. 95-104.
- Morales, Abelardo, 2000, *La diáspora de la posguerra*, Flacso, Costa Rica.
- Niño, Irving y Antonio Reyes, 2005, “Análisis del fanzine: una alternativa de publicación independiente”, tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación (UNACH), los autores, Tuxtla Gutiérrez.
- Ricoeur, Paul, 1996, *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, vol. III, Siglo XXI, México.
- Robinson, William, 2003, *Transnational conflicts, Central America, social changes and globalization*, Verso, Inglaterra.
- Van Young, Eric, “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas”, en *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, Alianza editorial, México, pp. 429-451.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

- Analco Martínez, Aída, 2009, “Fanzines, el papel de la resistencia”, formato PDF, disponible en <http://www.revistarebeldia.org/revistas/primeras%2012%20recortadas/revista17/07fanzines.pdf>, consulta 10 de junio.

<http://cirkuce.blogspot.com/2008/04/interactiva-mesa-redonda-el-viernes-las.html>, consultado el 20 de mayo de 2009.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Fanzine>, consulta 8 de abril de 2008.

<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mpob93&c=3839&e=07>, consulta 8 de abril de 2008.

Malo Balboa, 2009, Clodoveo, "Fanzines, narrativa y esfera pública en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas", formato html, disponible en <http://emulafanzine.blogspot.com/2007/09/fanzines-narrativa-y-esfera-pblica.html>, consulta 10 de junio.

Taracena, Arturo, "Región e historia", en línea, en http://www.ciesas.edu.mx/Desacatos/01%20Indexado/Saberes_2.pdf, consulta 6 de abril de 2008. www.emulafanzine.blogspot.com.

Documentos

Afiche del encuentro "Filin Xerox Revenge Chiapaneco", septiembre de 2005

Documento "Fanzines en mi vida. Testimonio de Omar Gámez Navo", junio de 2009,

Documento "Sos cochí vos 2005, la gira", septiembre de 2005, archivo particular.

Documento "Testimonio de Luis Daniel Pulido Aguilar", junio de 2009, archivo particular.

ARTÍCULOS DE FANZINES

Elpinchequijote, 2004, "Sin título", en *Ejercicio de lo absurdo*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, núm. 5, febrero de, s/p.

Flakko, "Porque no habrá últimos tracks, ni últimas rolas" en *Cinético marginal*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, núm. 27, s/f.

González, Vladimir, 2004, "In albis", en *Alipuz*, núm. 6, febrero, Tuxtla Gutiérrez, pp. 1-2.

—, 2005, "La dama de las tijeras", en *Alipuz*, núm. 7, agosto, Tuxtla Gutiérrez, p. 4

Martín, Alberto, 2004, "Regularizo los adeudos", en *Tráfago*, núm. 3, enero, Tuxtla Gutiérrez, s/p.

—, 2004, "Mapa antiturístico", en *Tráfago*, núm. 1, septiembre, Tuxtla Gutiérrez, s/p.

Pulido, Luis D., 2004, "La vida en rosa perro", en *Tráfago*, núm. 1, septiembre, Tuxtla Gutiérrez, s/p.

Sid/Ind, "La ciudad", en *Caducifolio*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, núm. 11, s/f.

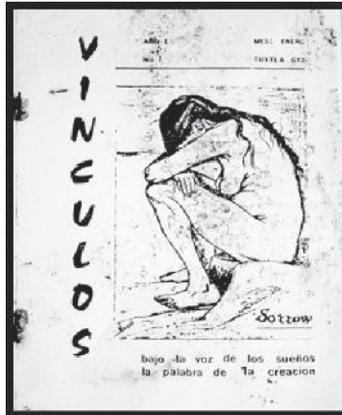


Imagen 1: Vinculos / Fuente: www.emulafanzine.blogspot.com

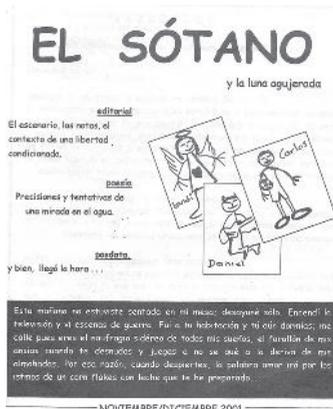


Imagen 2: El sótano y la luna agujerada / Fuente: Archivo particular



Imagen 3: Cinético marginal/ Fuente: Archivo particular



Imagen 6: Sangre de yugular / Fuente: Archivo particular

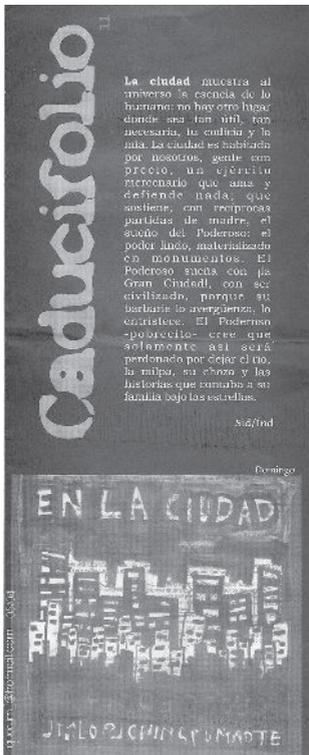


Imagen 7: Caducifolio / Fuente: Archivo particular



Imagen 8: Vallium ball / Fuente: Archivo particular



Imagen 9: Tráfago / Fuente: Archivo personal

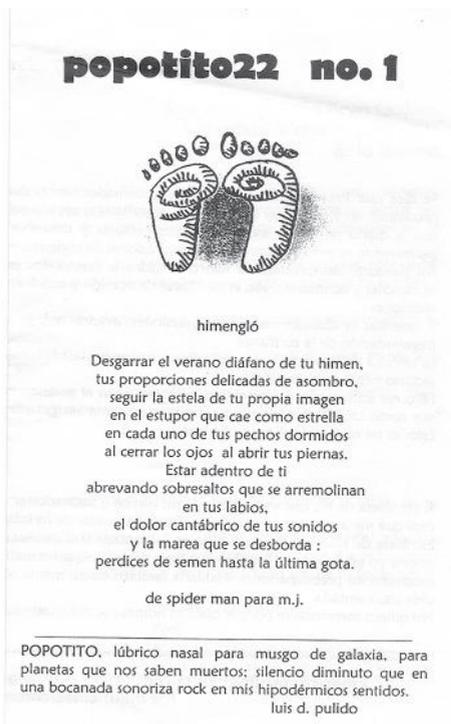


Imagen 10: Popotito 22 / Fuente: Archivo particular



Imagen 11: La jeringa / Fuente: Archivo particular

